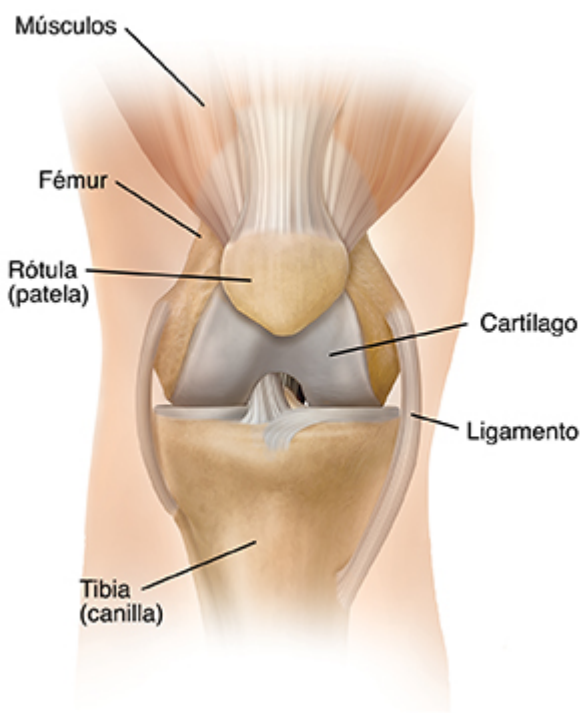


Reemplazo de rodilla

La rodilla es una articulación que funciona como una bisagra. Esta articulación se forma donde se unen el fémur, la espinilla (tibia) y la rótula. La sostienen los músculos, los tendones y los ligamentos. También está recubierta con cartílagos que la amortiguan. Con el paso del tiempo, el cartílago puede desgastarse. Este desgaste provoca rigidez y dolor en la rodilla. Una articulación artificial en la rodilla (prótesis) puede reemplazar la articulación dolorida y restaurar el movimiento.

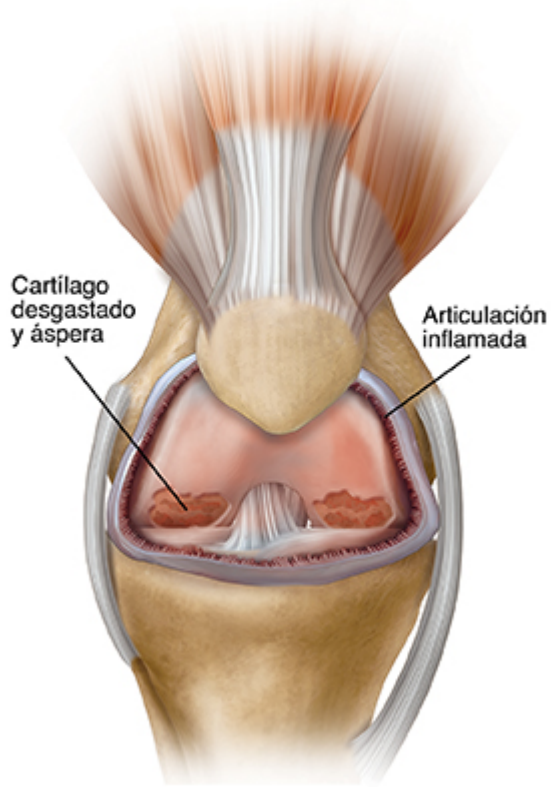
Una rodilla sana

Una articulación de rodilla sana se flexiona con facilidad. El cartílago es un tejido suave. Cubre los extremos del fémur y la espinilla, y la parte inferior de la rótula. Un cartílago sano amortigua la sobrecarga y permite que los huesos se deslicen fácilmente entre sí. El líquido de la articulación lubrica las superficies del cartílago, lo que facilita mucho más el movimiento.



Problemas en la rodilla

Si tiene problemas en la rodilla, es posible que sienta rigidez y dolor. El cartílago se agrieta y se desgasta a causa del uso, inflamación o una lesión. El cartílago desgastado y rugoso ya no permite que la articulación se deslice fácilmente. Esto hace que la rodilla se vuelva rígida y duela. Mientras más cartílago se desgasta, los huesos expuestos se rozan cuando flexiona la rodilla, lo que provoca dolor. Con el tiempo, las superficies de los huesos también se vuelven rugosas, lo que empeora el dolor.



Prótesis de rodilla

La prótesis de rodilla permite que la rodilla vuelva a flexionarse con facilidad. Los extremos rugosos del fémur y la espinilla, y la parte inferior de la rótula se reemplazan con partes de metal y de plástico resistente. Con las nuevas superficies suaves, los huesos pueden volver a deslizarse fácilmente y sin dolor. Una prótesis de rodilla tiene ciertos límites. Pero puede permitirle caminar y moverse con mayor comodidad.

